



LECCIÓN 156
Camino con Dios en perfecta santidad.

Comentario de Sarah:

Jesús nos asegura que dondequiera que vayamos, "caminamos" con Dios porque simplemente no podemos estar separados de Él. Esta lección dice: **"las ideas no abandonan su fuente."** (L.156.1.3) Como idea en la Mente de Dios, ¿cómo es posible que podamos estar separados de Él, o Él de nosotros? Somos una idea en Su Mente y no podemos estar separados y solos, incluso si creemos que lo estamos. **"Nada puede estar separado de Él y vivir."** (L.156.2.9) ¿Por qué no nos damos cuenta completamente de esto? ¿Por qué no sentimos más Su presencia? Jesús dice que es debido a nuestros sueños tontos, que hemos llegado a creer que son verdaderos. Creemos que hemos pecado y que somos culpables. Sin embargo, el pecado no tiene ningún efecto. Si un pensamiento no tiene ningún efecto, ¿cómo podría ser la causa de algo? Es por eso por lo que podemos mirar más allá de las ilusiones porque no tienen efectos reales. Todo es un sueño, que viene de la mente que lo está soñando. Lo que no es real no es causado por nada. Si este es el caso, ¿cómo puede haber pecado cuando es una historia inventada por la mente? Sólo lo que viene de la mente de Dios tiene un efecto y es real. Por lo tanto, Dios es la única Causa. Cualquier otra cosa que creamos es un sueño tonto. Cuando nos demos cuenta de esto, todas las ilusiones desaparecerán **"... y no quedará nada que mantenga a la verdad separada de la compleción de Dios, la cual es tan santa como El Mismo"**. (L.155.10.2)

Nos asustamos con nuestros pensamientos. Cuando aceptamos los pensamientos de miedo y ataque como reales, no creemos que Dios camine con nosotros. Nos sentimos solos, abandonados, vulnerables y responsables de averiguar cómo vivir y sobrevivir en este mundo. Creemos que tenemos un largo camino por recorrer antes de que podamos conocernos a nosotros mismos como santos o inocentes, por lo que, lo posponemos para algún tiempo futuro. No nos aceptamos como realmente somos justo en este momento: completos, santos e inocentes. Luchamos por mantenernos a salvo de nuestra realidad eterna para mantener la existencia separada de la identidad individual a la que nos aferramos tenazmente.

No hay dos yoes en conflicto, aunque nos parezca así. El ego no tiene sustancia y es sólo una bocanada de nada. No es más que un conjunto de conceptos, pensamientos, creencias y valores a los que prestamos atención. Si bien damos fe a estos pensamientos, ninguno de ellos es cierto. Todo es parte de la mente engañada. Sólo hay un Ser, creado por Dios, en toda inocencia y gloria. El ser separado con el que nos identificamos como "yo" no tiene existencia. Es solo una figura en el sueño que estamos soñando. Es como un personaje en una película, interpretando un papel con otros personajes en papeles secundarios. El mundo fue hecho como una defensa contra la verdad de nuestra realidad como el Hijo de Dios. Viniendo de la mente separada, el mundo no tiene causa; y como se dijo anteriormente, cuando no hay causa, no puede haber efecto. El mundo no existe excepto como una proyección de la mente. Es una alucinación.

Jesús nos asegura que las enseñanzas que ha expuesto en este Curso no son inconsistentes. Ciertamente, si la verdad es verdad, entonces, **"La verdad tiene que ser verdad de principio**

a fin..." (L.156.2.2) No puede haber incertidumbre en la verdad ni contradicciones. La verdad no puede salir de la mente y, por lo tanto, siempre está presente, por lo que todo lo que Jesús enseña en este Curso ya está en nuestras mentes. Por eso, cuando leemos y escuchamos la verdad, hay una resonancia porque ya la conocemos. Es nuestro lenguaje natural. Aunque la mente parece resistir, luchar y defenderse de ella, sin embargo, hay un reconocimiento de algo que siempre hemos conocido. Aún así, trae miedo porque desafía lo que hemos hecho y a lo que todavía nos aferramos, que es nuestra experiencia como un yo autónomo. Jesús nos asegura que no hay vida aparte de Dios. Lo que aquí llamamos nuestra vida, no es más que un sueño. No puede ser de otra manera, porque las ideas no abandonan su Fuente, y somos una idea en la Mente de Dios. Por lo tanto, si no hemos abandonado a Dios, ¿cómo podríamos estar separados de Él?

En algún lugar de nosotros, sabemos que no pertenecemos aquí. Pasamos nuestro tiempo buscando placer y defendiéndonos contra el dolor en nuestras vidas. En el camino, nos hemos dado cuenta de que nada en el mundo nos ha traído la profunda paz y felicidad que buscamos. Hemos respondido al Llamado a despertar a nuestro verdadero Ser. A medida que nos damos cuenta cada vez más de los obstáculos en la mente a la verdad y los liberamos, experimentamos más paz. Al colocar nuestras percepciones erróneas en el altar interior, se hace espacio para que surja la verdad. Estamos llamados a mirar nuestras percepciones erróneas con honestidad y coraje. Debemos estar dispuestos a soltar nuestras defensas y mirar la oscuridad en la mente. Se necesita coraje para ir a la oscuridad, pero cuando invitamos a Jesús a ir con nosotros, él nos asegura que trae la luz y sostiene nuestra mano para que podamos saber que no necesitamos ir solos.

El hecho de que no seamos conscientes de la verdad de nuestro Ser no significa que no siempre esté en la mente. Las ideas no abandonan su fuente. Es imposible que pudiéramos haber dejado a Dios. Dado que uno de nosotros anhela conocer la verdad de nuestra existencia, entonces, en el momento adecuado y en el lugar correcto, se toma la decisión de encontrar nuestro camino hacia donde nunca nos fuimos. Es **"La luz que refulge en ti lo que el universo ansía contemplar."** (L.156.5.1) Jesús pregunta: **"¿Hasta cuándo, Hijo de Dios, ¿vas a seguir jugando el juego del pecado?"** (L.PII. Qué es el pecado P4.5.1) Él nos pide, en nombre de nuestra propia felicidad, que consideremos que este juego del pecado nos está lastimando, y que lo podemos abandonar cada vez que lo deseamos.

La luz que somos no puede morir. La mente sanada refleja la santidad de Dios. Otros sienten esta presencia en nosotros que no es de nosotros. **"Todas las cosas vivientes se detienen en silencio ante ti, pues reconocen a Aquel que camina a tu lado. La luz que llevas contigo es la suya propia."** (L.156.5.2-3) Así, otros ven **"en ti su propia santidad, y te saludan como salvador y como Dios."** (L.156.5.4) Jesús nos pide que aceptemos su reverencia, aunque no es para nosotros personalmente. No es para el auto-engrandecimiento porque esta luz no es nuestra. Es una expresión de reverencia y gratitud por el amor y la luz que otros experimentan en nuestra presencia. No debemos ser falsamente humildes, sino sólo agradecidos de que la verdad esté en nosotros y con nosotros siempre.

Jesús se pregunta por qué todavía querríamos perder el tiempo en nuestros juegos tontos cuando simplemente nos podríamos reír de ellos. Dentro del sueño, los eventos de nuestras vidas son dolorosos y parecen tener graves consecuencias. Sin embargo, cuando nos damos cuenta de su irrealdad, lo que hacemos cuando miramos todo sin juzgar desde fuera del sueño, podemos pasarlos por alto a todos con ligereza y risa. Entonces podemos ver cuán absurda es la historia del pecado que hemos aceptado como verdadera. **"Es un pensamiento descabellado, un sueño tonto, ridículo quizá, pero no temible"** (L.156.6.5) que, en última instancia, es un capricho sin sentido, que nos mantiene alejados de la felicidad que se nos da como herencia.

Por encima del campo de batalla de este mundo, donde miramos todo a través de los ojos de Jesús, vemos todo lo hecho por el ego como lo absurdo que es. Cada situación difícil nos brinda otra oportunidad para elegir contra la tentación de ver que algo real está sucediendo. Cuando nos lo tomamos todo en serio, todo es muy perturbador para nuestra tranquilidad. Dicho esto, es importante no descartarlo todo como una ilusión, cuando todavía estamos atrapados en ella. En cambio, necesitamos mirar todas nuestras reacciones, emociones e interpretaciones que damos a nuestras experiencias. No se trata de negar nada de lo que sentimos, sino de estar dispuestos a mirar todo lo que surge en la mente y entregarlo para la curación, reconociendo que tenemos una opción en cuanto a cómo verlo. Tenemos al Espíritu Santo en la mente recta, que nos ayuda a ver cada situación de manera diferente cuando pedimos Su ayuda. Si bien parece que caminamos solos con nuestros pecados, hoy él nos pide que dejemos que la duda cese y no perdamos más tiempo en esta fantasía que nos ha mantenido atados a nuestras creencias de que estamos solos, culpables y separados.

Si bien hemos estado en este juego durante mucho tiempo, después de haber perdido muchos años, no importa porque ya estamos aquí ahora y **"El pasado ha desaparecido junto con todas sus fantasías. Estas ya han dejado de hacer presa en ti."** (L.156.7.2-3) No hay nada que nos aleje de la verdad excepto por nuestra propia decisión. El mundo no tiene la capacidad de encarcelarnos. No necesitamos estar atados por nada que parezca haber sucedido en el pasado porque el pasado se ha ido, a menos, que elijamos darle poder. Las situaciones en nuestras vidas nos aprisionan solo en la medida en que les prestamos atención creyendo en ellas.

Cuando pensamos en el pasado como real y nos aferramos a nuestras historias de lo que sucedió, les estamos dando una realidad que no tienen. El milagro nos libera de estas historias de dolor, trauma y abuso. El Espíritu Santo reinterpretará cada historia que consideremos verdadera, siempre y cuando pidamos Su ayuda para hacerlo. Cuando no estamos en paz, podemos estar seguros de que estamos prestando atención y creencia a nuestros pensamientos sobre una situación, y esos pensamientos no son la verdad. La verdad sólo trae paz y gozo. Cuando me siento molesta por algo, encuentro útil vaciar mi mente de todos los pensamientos egoicos primero. Cuando expreso el propósito de sanar o escribirlos, mi mente se vacía, y ahora estoy lista para escuchar al Espíritu Santo. Siempre me muestra otra forma de ver.

Cuando nos sentimos desafiados por eventos en nuestras vidas, podemos culparnos a nosotros mismos por "manifestarlos". Nos sentimos equivocados y culpables cuando todo es, de hecho, sólo una oportunidad para liberar la culpa en la mente. Todo es para nuestra curación. No es útil juzgarnos a nosotros mismos, ya que esto solo perpetúa la culpa. Creer que debemos estar más avanzados en el camino es una estrategia del ego para mantener la culpa. Donde estamos en el viaje es donde necesitamos estar para nuestra curación. Estar dispuestos a mirar a través de los ojos del Amor sin prejuicios es la forma en que sanamos. Nuestra santidad está garantizada. No hemos abandonado nuestra Fuente. Hay una luz en nosotros, que no puede morir y es una luz que **"...el universo ansía contemplar."** (L.156.5.1)

Hoy hacemos la pregunta: **"¿Quién camina a mi lado?"** (L.156.8.1) mil veces. Lo pedimos simplemente porque necesitamos escuchar la respuesta del Espíritu Santo, una y otra vez, que somos santos, que no estamos solos y que estamos protegidos y amados más allá de toda medida. La Mente, que sabe que yo y el Padre somos Uno, conoce la Felicidad Absoluta. Hoy, mientras haces la pregunta una y otra vez, **"¿Quién camina a mi lado?"** (L.156.8.1) escucha la respuesta y recuerda: **"Camino con Dios en perfecta santidad. Ilumino el mundo, ilumino mi mente, así como todas las mentes que Dios creó una conmigo."** (L.156.8.5-6)

Necesitamos este recordatorio constante de que caminamos con Dios. Estate dispuesto hoy a llevar todos tus pensamientos erróneos a la verdad mirándolos con Jesús, y así, son corregidos. Nosotros no hacemos la corrección. Solo necesitamos traer nuestra conciencia de estos pensamientos erróneos acerca de nosotros mismos y permitir Su Corrección. No es nuestro trabajo arreglarnos. Nuestra parte es sólo reconocer y aceptar que nos hemos equivocado.

Jesús dice que es una hazaña asombrosa pensar que podemos cambiar al Hijo de Dios en algo tan profano. Como resultado, necesitamos un reaprendizaje y reprogramación serios. Gracias a Dios tenemos esta enseñanza y nos tenemos unos a otros como apoyo. No es fácil hacer esto solo. De hecho, una de las maneras más fáciles de reconocer nuestra santidad es ver a nuestros hermanos y hermanas con la visión de Cristo. El regalo que les damos es uno que nos damos a nosotros mismos. En la lección 154, "**Me cuento entre los ministros de Dios**", Jesús nos desafía a no esperar para dar el mensaje a nuestros hermanos de que son inocentes para que podamos saberlo nosotros mismos. En otras palabras, este Curso trata sobre la aplicación. En última instancia, es práctico y profundo al mostrarnos cómo podemos usar cada relación para la sanación. Todo el mundo es un espejo de mi propia mente.

A través del proceso del perdón, aprendemos la verdad de quiénes somos y quiénes son nuestros hermanos. Es sólo extendiendo esta verdad a todos, sin excepción, que la aprendemos. Dar y recibir son uno en verdad. Lo que damos es lo que recibimos. En nuestra práctica diaria y aplicación de las Lecciones, usando todo en esta clase para el perdón, experimentamos la luz en nosotros "**que el universo ansía contemplar.**" (L.156.5.1)

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca

Publicado en DAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>
ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>